

# Una urbanización con piscina. Clase, vivienda y reproducción social en los nuevos barrios residenciales

*A Housing Complex with a Swimming Pool: Class, Housing, and Social  
Reproduction in New Residential Neighborhoods*

REBUT: 02/02/2026 ■ ACCEPTAT: 10/04/2026

**Inés Gutiérrez Cueli** / Urban Transformation and Global Change Laboratory  
(TURBA Lab) / UOC-TRÀNSIC – Universitat Oberta de Catalunya /  
<https://orcid.org/0000-0002-8425-3632>

## Resumen

El ciclo financiero-inmobiliario de la burbuja (1995-2007) levantó por todo el territorio nuevos complejos de urbanizaciones, la tipología edificatoria privilegiada de este periodo de acumulación. Unos productos que comenzaron a difundirse también entre sectores de la clase trabajadora, promoviendo su acceso a la compra de una vivienda. En el artículo parto de las representaciones que se han extendido durante los últimos años sobre estos nuevos ensanches, especialmente sobre los PAU (Programas de Actuación Urbanística) madrileños, para revisar críticamente sus presupuestos sobre espacio urbano y clase social. Me apoyo en los hallazgos de una etnografía en el PAU de Carabanchel y señalo dos elementos que son importantes para dar paso a una lectura más compleja. Primero, intento restablecer algunos elementos del contexto político, económico y social en el que se produjo la mudanza al PAU y la compra de una vivienda, interpretando estas decisiones como estrategias familiares de reproducción social. Segundo, abordo las experiencias de clase social de sus protagonistas. Aquí se evidencian vínculos, disposiciones y tomas de posición cambiantes y contradictorias, que señalan unas experiencias de clase que distan mucho de reducirse a una simple adhesión a la clase media, y que más bien reflejan un universo de múltiples vinculaciones.

## Palabras claves

Vivienda, espacio urbano, subjetividad de clase, urbanizaciones, estrategias familiares, reproducción social.

## Abstract

The financial-real estate bubble cycle (1995-2007) gave rise to new suburban developments across the territory, which became the privileged building typology of this accumulation period. These housing products also began to spread among sectors of the working class, promoting their access to homeownership. This article starts from the representations that have become widespread in recent years about these new urban extensions, especially the PAUs (Programas de Actuación Urbanística) in Madrid, to critically review their assumptions about urban space and social class. To do this, I rely on ethnographic findings from the PAU of Carabanchel and point out two elements that are crucial for a more complex reading. First, I aim to reinstate some elements of the political, economic, and social context in which the move to the PAU and the purchase of a home occurred, interpreting these decisions as family strategies of social reproduction. Second, I address the social class experiences of its protagonists. Here, evidence reveals changing and contradictory bonds, dispositions, and position-takings, which signal class experiences that are far from being reduced to a simple adherence to the middle class, and which rather reflect a universe of multiple connections.

## Keywords

Housing, urban space, class subjectivity, housing complexes, family strategies, social reproduction.

## INTRODUCCIÓN

En España el fenómeno de la suburbanización y de los vecindarios residenciales no es nuevo (Monclús, 1998; Díaz Orueta y Lourés Seoane, 2012), pero podemos identificar un punto de inflexión en el pasado ciclo de acumulación financiero-inmobiliario (1995-2007). En ese periodo se promovieron más que nunca estas tipologías edificatorias, que llegaron para quedarse, abriendo además el mercado a ciertos sectores de la clase trabajadora que hasta el momento no habían tenido acceso a dichos productos inmobiliarios. Junto a las viviendas unifamiliares y los adosados, se impulsó el formato de urbanizaciones de bloques de pisos con servicios privados al interior. En unos casos estos edificios salpicaron la ciudad y en otros se ubicaron en zonas nuevas, inaugurando barrios enteros.

En Madrid una de las operaciones inmobiliarias paradigmáticas fueron los PAU —Programas de Actuación Urbanística—. Un conjunto de trece barrios<sup>1</sup> proyectados en las periferias de la ciudad que comparten un diseño característico: su trama urbana dibuja una cuadrícula de grandes avenidas y urbanizaciones que, abarcando el tamaño de una manzana, están cerradas sobre sí mismas y cuentan con diversos servicios privados dentro —piscina, zona infantil de juegos, pistas deportivas, gimnasio, sala de usos múltiples—. Este urbanismo se combina con una escasez de equipamientos y servicios públicos y comunitarios, y también de tejido comercial de proximidad, por lo que la vida discurre fundamentalmente entre el coche, la urbanización, el empleo y las actividades familiares.

Insisto en resaltar el carácter de excepcionalidad de los PAU porque son desarrollos donde este modelo urbano se lleva al extremo, sobre todo en términos de escala y dimensión. Son macroactuaciones residenciales cuyas dimensiones y número de viviendas alcanzan tamaños inéditos: cada uno de ellos constituye una pequeña ciudad de 30.000 o 60.000 habitantes (López de Lucio, 2013) y además presentan densidades brutas muy reducidas. Para hacernos una idea, el PAU de Carabanchel tiene 356 hectáreas de superficie en las que se construyeron más de 12.300 viviendas (Brandis, 2014; López de Lucio et al., 2016). Estamos hablando de un barrio de nueva creación con unos 34.000 habitantes, una población parecida a la ciudad de Teruel.

En el distrito Carabanchel<sup>2</sup>, al sur de la ciudad, el nuevo desarrollo se construyó anexo a los viejos barrios populares de la periferia. Y en la época de la burbuja, muchos jóvenes nacidos durante los años setenta y ochenta en los vecindarios colindantes —el grupo social al que me referiré como *hijos e hijas de la periferia obrera*— se endeudaron para mudarse a una urbanización cerrada del PAU. Aquí las urbanizaciones toman el nombre genérico de “residencial” seguido de un nombre propio. Por ejemplo, *Residencial Nuevo Carabanchel* o *Residencial Carabanchel*

<sup>1</sup> En 1992 se ponen en marcha los primeros PAU tramitados como modificaciones puntuales del PGOU de 1985: Arroyo del Fresno, Montecarmelo, Las Tablas, Sanchinarro y Carabanchel y el Ensanche de Vallecas. En 1997, con la aprobación del nuevo Plan, se incluye en el mercado más superficie de suelo. Nace entonces un segundo grupo de barrios: Ensanche de Barajas, El Cañaveral, Los Cerros, Los Ahijones, Los Berrocales y Valdecarros y Valdebebas. A estos desarrollos residenciales hay que añadir dos más de carácter industrial, La Atalayuela y La Dehesa (Ayuntamiento de Madrid, 2006).

<sup>2</sup> Carabanchel, con cerca de 260.000 habitantes, es un distrito grande y heterogéneo donde existen diferentes vecindarios y poblaciones que presentan cierta diversidad económica y sociocultural. Aunque a grandes rasgos podemos englobarlo dentro de lo que en la literatura urbana se conoce como *periferias obreras o fordistas* (Arteaga, 2005). Estarían integradas por barrios de asentamiento de la clase trabajadora, que a partir de la década de los noventa reciben también a la población migrante de origen internacional —en 2023 Carabanchel tenía un 23,5% de población extranjera (Ayuntamiento de Madrid, 2023)—, y donde además suelen habitar poblaciones históricamente estigmatizadas como la población gitana.

Class.

Ya podemos anticipar que los PAU, a pesar de suponer una novedad en términos urbanísticos —y de adoptar una tipología residencial y urbana tradicionalmente asociada a las clases más pudientes—, se asientan sobre continuidades sociológicas. Sus principales diferencias sociales se tejen sobre la brecha histórica que existe en Madrid entre un noroeste con mayores rentas y un sureste empobrecido. De modo que reproducen esa distancia a nivel socioeconómico y de trayectorias sociales: a los desarrollos del sur se fueron a vivir muchos jóvenes que habían crecido en la periferia obrera colindante, porque eran precisamente los productos inmobiliarios disponibles para ellos y ellas en términos de ubicación, precio y también de expectativas (Gutiérrez Cueli, 2023).

En la primavera de 2019, cuando me encontraba en pleno trabajo de campo, los PAU se convirtieron en el epicentro de los análisis políticos y electorales. Los resultados en las Elecciones Generales, Autonómicas y Municipales de ese año elevaron a los “nuevos ensanches” a la dimensión de representantes de la “nueva clase media urbana”. El partido Ciudadanos (Cs), situado en una derecha de corte liberal, había obtenido amplias mayorías en los PAU del norte. Periodistas, políticos y ensayistas se lanzaron a generar un aluvión de análisis. Lo interesante es que estos discursos han terminado por construir una representación —que a veces se nombra como *La España de las piscinas*, empleando el título del popular libro de Jorge Dioni (2021)— con cierta penetración en el sentido común general. Una imagen acerca de los nuevos barrios de urbanizaciones y especialmente de las identidades de clase social de sus habitantes.

En este artículo parto de dichas representaciones, especialmente de sus concepciones sobre la clase social —y el diálogo que aquí se hace con la compra de vivienda y la mudanza a nuevos vecindarios de urbanizaciones—, para desplegar otra propuesta de análisis. Me propongo debatir con sus presupuestos sobre la producción del espacio urbano y la clase social, empleando algunos hallazgos de mi etnografía en el PAU de Carabanchel. Centraré mi argumentación en dos puntos. Primero, defenderé la necesidad de reconstruir las condiciones sociales en las que toman sentido la compra de una vivienda y la mudanza al PAU por parte del grupo social de hijos e hijas de la periferia obrera. Pues es a través de esos contextos históricos, económicos, sociales y políticos, que dichas decisiones y prácticas familiares se evidencian como *estrategias familiares de reproducción social*. Y segundo, abordaré las experiencias subjetivas que presentan sus protagonistas, explorando sus percepciones y posicionamientos sobre su condición social. Es decir, cómo estos sujetos se perciben a sí mismos y a su entorno, y cómo lo enuncian.

Este texto constituye un breve análisis que se enmarca en una investigación más amplia (Gutiérrez Cueli, 2023). Un trabajo etnográfico de cinco años de duración, de los cuales pasé dos —entre 2017 y 2019— viviendo en el PAU de Carabanchel para realizar trabajo de campo. Durante ese tiempo residí en dos urbanizaciones diferentes y puse en marcha multitud de técnicas y estrategias de producción de datos como la observación participante, entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales con las vecinas y, en general, esa impregnación (Olivier de Sardan, 2018) que emerge al habitar un espacio social. Por eso los planteamientos que aquí se recogen se anudan en su complejidad con el resto de hallazgos empíricos y teóricos que construyen la etnografía.

## FABRICAR EL FENÓMENO DE LOS NUEVOS ENSANCHES: PISCINA, VOTO Y CLASE MEDIA

En la primavera de 2019, los PAU madrileños, que hasta entonces habían pasado desapercibidos para la prensa y la opinión pública, ocuparon de pronto el centro de los análisis políticos y electorales. Las Elecciones Generales celebradas en abril y las Autonómicas y Municipales que se dieron cita tan solo un mes después —el 28 de abril y 26 de mayo respectivamente— parecieron elevar a los «nuevos ensanches», como empezó a llamarlos la prensa, a la categoría de arquetipos de la «nueva clase media urbana». El partido Ciudadanos (Cs), situado en una derecha de corte liberal y con una nueva influencia en el ámbito electoral estatal, había obtenido mayorías en los PAU del norte. Periodistas, comentaristas de actualidad, politólogos y ensayistas comenzaron a hablar del fenómeno del «cinturón naranja» de Madrid, aludiendo al color corporativo del partido, y algunos enunciaron incluso el nacimiento de la «nueva clase Ciudadanos» (Rigal, 2019, mayo 2).

Uno de los primeros artículos en mencionar —y fabricar— el fenómeno del «cinturón naranja», marcando con el nombre una comparación latente con los tradicionales cinturones rojos de las periferias obreras, se publica en *elDiario.es* (Plaza y Sánchez, 2019, mayo 18) y va a trazar algunas líneas de reflexión que después otras crónicas retomarán. Se habla de una suerte de nueva clase media urbana, con formación y con empleo, compuesta por familias jóvenes con hijos. Este grupo se caracterizaría por una vida con relativas comodidades, entre ellas el acceso a bienes de consumo, la importancia de la propiedad privada y la búsqueda de la tranquilidad, acompañada de un cierto lujo, viviendo en urbanizaciones cerradas en las nuevas periferias. Según la prensa, este «estilo de vida» alimenta progresivamente una ideología de tipo liberal cuyos intereses y necesidades se verían representados en Ciudadanos.

La morfología del espacio urbano hace su aparición como un elemento determinante. Se describen como nuevos barrios sin apenas dotaciones, con calles anchas y vacías, solo transitadas por vehículos, grandes urbanizaciones con servicios privados y escasez de relaciones vecinales. Y, en un ejercicio de causalidad lineal, se toma la cuestión de la baja densidad urbana como un factor concluyente en el voto.

Si se acude a los datos electorales<sup>3</sup>, los PAU ubicados en la periferia sur obtuvieron unos resultados bien diferentes, a pesar de contar con la misma morfología y diseño urbano. En el PAU de Carabanchel obtuvo mayoría el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y en el de Vallecas el voto estuvo repartido entre este partido, Unidas Podemos y Cs, mostrando en ambos casos una continuidad con los resultados de sus distritos de referencia. Es decir, en estos ensanches el voto estuvo en consonancia con el voto mayoritario en Carabanchel y Villa de Vallecas. En los desarrollos más recientes del sur como Los Berrocales el voto también fue para el PSOE y en El Cañaveral para Cs, tal vez por eso muchos artículos incluyeron este último junto a los PAU del norte a pesar de estar geográficamente en el sureste. Así, en estos análisis los ensanches del sur quedaron subsumidos en unas representaciones elaboradas a partir de las características de los del norte.

<sup>3</sup> El PAÍS habilitó un buscador para explorar los resultados de las Elecciones Generales del 28 de abril de 2019 por sección censal. En vecindarios como los PAU, donde los residenciales ocupan prácticamente una manzana entera, esta herramienta permite aproximar los datos de voto casi hasta el nivel de urbanización o de conjunto de dos o tres urbanizaciones. Puede consultarse en: [https://elpais.com/politica/2019/05/01/actualidad/1556730293\\_254945.html](https://elpais.com/politica/2019/05/01/actualidad/1556730293_254945.html)

La difusión de artículos y reflexiones continuó (véase Dioni López, 2019, mayo 15; Caballero, 2019, junio 9; Prieto, 2019, julio 21) y los análisis fueron extendiéndose también a los nuevos vecindarios de urbanizaciones localizados por todo Madrid, sin hacer apenas diferencias entre el origen social de sus habitantes y apelando de un modo general a esa difusa clase media.

Se representa así a los habitantes del PAU como un grupo social homogéneo y alienado, que ha sido víctima de la sociedad del consumo sucumbiendo a la propiedad privada y a la comodidad de todo lo que puede comprarse —seguridad, privacidad, un coche o dos, colegio concertado—, y que habría experimentado *un quiero y no puedo*. La representación que se elabora, que pivota entre la victimización y la culpabilización, podría resumirse en la idea «culpables de haber sido víctimas». Las distintas argumentaciones parten de un tronco común que entiende los PAU a través de la siguiente ecuación: un barrio de urbanizaciones, piscina, coche y casa en propiedad genera necesariamente una ideología (neo)liberal y un grupo de población que, a través del consumo de esa forma de vida, desea ser clase media. Aquí se elimina por completo la posibilidad de que existan prácticas sociales —como decisiones familiares, económicas o educativas—, no necesariamente conscientes, que no sean únicamente el resultado de una dominación mecánica capitalista. Por eso, entre análisis y análisis electoral se abrió camino un debate sobre la llamada «clase media aspiracional», donde lo que se nombra como aspiración solo se entiende como el resultado de una dominación hacia la acumulación capitalista. Y nunca desde el prisma de las estrategias orientadas a la reproducción. Del empuje por vivir mejor, por dejarle algo más a los hijos y a las hijas.

La clase social aparece entonces, aunque se hable de cambio, como algo más bien estático, coherente y homogéneo. Como un receptáculo del que se desea salir o entrar —uno del que escapar y otro al que acceder—. Se emplea una idea de clase esencialista y unívoca que no es capaz de incorporar las complejidades, ni en relación a la diversidad y heterogeneidad de las realidades sociales, ni en lo relativo a las múltiples contradicciones y tomas de posición que pueden convivir en un mismo sujeto. Y entre líneas estos analistas manejan una determinada concepción de la clase trabajadora, de su *deber ser*, que actúa como referente. Una definición que en muchos aspectos sigue pegada a la imagen idealizada de la clase obrera fordista del siglo xx, reproduciendo todos los vacíos y realidades ensombrecidas que dicha noción trae consigo: con una impronta racista al contemplar solo un tipo de sujeto obrero que es nacional; patriarcal, al estar asentada sobre el modelo heterosexual de familia nuclear y ser ciega al trabajo reproductivo; al estar construida sobre la esfera productiva salarial, valorando únicamente las actividades formales y remuneradas y por tanto construyendo los derechos sociales desde esa plataforma; o excluyendo múltiples actividades, contextos y sujetos que formarían parte de un espacio social trabajador y popular que siempre ha sido diverso.

De este modo los discursos mediáticos sobre los PAU capturan a su población en una suerte de prescripción paradójica. Les sitúan ante dos órdenes contradictorios de clase que no pueden obedecerse simultáneamente. De un lado, se encuentra la idealización de una clase obrera que ya no existe —si es que alguna vez lo hizo bajo esta forma— y la construcción de un pasado mítico de sus vecindarios, como barrios obreros homogéneos sociológicamente, vertebrados por la solidaridad, la conciencia de clase, la escasez y las duras condiciones de vida. Y, de otro lado, aparece la condena y la culpabilización por el aburguesamiento. Aquí las mejoras que los sujetos desean para sí y para los suyos se entienden como muestras del triunfo de la sociedad capitalista y como deseos de pertenecer a una clase media que permanece en lo

aspiracional. Finalmente lo que hacen es aprisionar a la población de las nuevas periferias en la clásica dicotomía *resistencia o sumisión*, interpretando sus prácticas alternativamente como evidencias de lo uno o de lo otro.

Frente a dichas representaciones, y a sus presupuestos sobre el espacio urbano y la clase social, esta investigación etnográfica intenta construir otra propuesta, una sensible a las estrategias prácticas de reproducción desarrolladas por los sujetos y los grupos familiares. Para los objetivos de este artículo voy a centrarme en señalar dos cuestiones. En primer lugar, es importante restablecer el contexto político, social y económico en el que se desarrolló la mudanza al PAU por parte de estos vecinos y vecinas, y posteriormente su vida cotidiana. Es en este marco donde sus decisiones pueden entenderse como acciones que no tienen su origen ni en una elección consciente y racional ni en una dominación determinista, sino más bien como *estrategias prácticas* que se desarrollan en un contexto y bajo unas exigencias cuyos protagonistas no eligen. Y, en segundo lugar, me gustaría detenerme en sus experiencias subjetivas de clase.

## VIVIENDA, BARRIO Y ESTRATEGIAS FAMILIARES DE REPRODUCCIÓN

### Un contexto de políticas neoliberales

Una de las tareas fundamentales del trabajo sociológico y antropológico consiste en tratar de reconstruir, hasta donde sea posible, las condiciones sociales de producción en las que se desarrollan los fenómenos sociales. Esto es, las condiciones en las que decisiones como irse a vivir a un PAU, adquirir una vivienda en propiedad, elegir un modelo de residencial, escolarizar a las criaturas en centros concertados o nombrarse alternativamente como pobre y como clase media, se vuelven comprensibles (Bourdieu, 1999[1993]). Aunque no puedo detenerme todo lo que me gustaría, voy a apuntar algunas cuestiones que ayudan a dibujar los contornos del contexto político, social y económico en el que se desarrolló la mudanza al PAU por parte de estos vecinos y vecinas.

Como ya he explicado, muchos jóvenes nacidos en los años setenta en los barrios de la periferia de Madrid se endeudaron para adquirir una vivienda en los nuevos barrios residenciales, especialmente en los ubicados al sur de la ciudad. Aunque parezca alejarse demasiado en el tiempo, esta decisión económica y familiar puede enmarcarse en el largo proceso de transformación de la clase trabajadora (Bourdieu, 1999 [1993]; Sennett, 2001; Beaud y Pialoux, 2015) y de sus vecindarios que discurre en paralelo a la adopción de políticas neoliberales. Una de las características del proyecto político neoliberal y de su reconstrucción de los nexos entre mercado, Estado y ciudadanía, ha consistido en dinamitar las bases sobre las que se desplegaban los medios de vida de la clase trabajadora —por ejemplo mediante los ataques al salario y la flexibilización del mercado laboral—, destruyendo también las protecciones colectivas y generando una paulatina desresponsabilización del Estado en la provisión de los bienes y servicios básicos para sostener la vida. Como consecuencia de este abandono de la responsabilidad estatal en la reproducción social emerge el principio de la responsabilidad individual y la búsqueda de soluciones atomizadas. Para las economías domésticas, y especialmente para las más vulnerables, la provisión de bienes fundamentales y la búsqueda del

bienestar pasa necesariamente por la sumisión al empleo flexible y por estrategias cada vez más centradas en el consumo y el endeudamiento, reforzando con ello el peso del mercado. Se trata por tanto de una transformación de los medios y las estrategias familiares de reproducción que emergen, se modifican, adaptan y reinventan al compás de los cambios políticos, económicos y sociales.

En el caso del Estado español, el sector inmobiliario ha jugado un papel central en el proceso de privatización de la reproducción social (Palomera, 2011). Las políticas de vivienda desde los años del desarrollismo franquista han promocionado la vivienda libre y en propiedad haciendo de la tenencia un recurso fundamental para las economías domésticas y fraguando así, década tras década, unas disposiciones sociales propensas a la compra. Esta dinámica se refuerza a medida que avanzan las políticas neoliberales y alcanza su máxima expresión en la burbuja de 1995-2007. Durante ese ciclo, el repertorio de políticas financieras e inmobiliarias impulsaron aún más la propiedad como un recurso y un seguro para las familias, utilizando la vivienda como un vector privilegiado para el proceso de financiarización de las economías domésticas (López y Rodríguez, 2010).

La adopción de políticas neoliberales por parte de las administraciones públicas ha impulsado entonces varios procesos interrelacionados que nos interesan: la desregulación y precarización del mercado de trabajo, el deterioro y la privatización de los bienes públicos y comunes, y el abandono del compromiso estatal en la provisión de recursos y servicios esenciales para sostener la vida. Esto significa que se degradan el salario, los mecanismos de lucha colectiva y los derechos sociales, al tiempo que se sustituyen por un proceso de responsabilización individual de la reproducción social que recae sobre los recursos y la deuda de los hogares. Todo ello en un proceso de precarización general de la vida. En este marco se hace comprensible la centralidad que adquiere la propiedad inmobiliaria en el conjunto de estrategias familiares, construida sobre un poso histórico de políticas de vivienda y renovada durante la pasada burbuja.

Mientras tanto, al calor de la misma burbuja se proyectan al sur de Madrid unos nuevos desarrollos que se levantan en las proximidades de las antiguas periferias obreras. Presentan unos rasgos urbanísticos, arquitectónicos y simbólicos muy distintos a los de sus vecindarios cercanos. Son barrios de grandes dimensiones, con escasos servicios y equipamientos públicos, con una trama reticular de amplias avenidas y urbanizaciones que recuerda al urbanismo de los barrios con estatus, y están protagonizados por residenciales con servicios privados. La mayoría cuentan con vigilancia, jardín y zona de esparcimiento, piscina, pistas deportivas y salas de usos múltiples. Unos productos inmobiliarios que, debido a su localización, precio, características y disponibilidad, se ajustaban a las necesidades de una generación de chicos y chicas de barrio que, despuntando la veintena y recién incorporada al mercado laboral, iniciaba el proceso de compra de una vivienda.

En este trabajo me aproximo a esa generación que creció en unos barrios donde las economías domésticas eran casi tan precarias como los servicios y equipamientos públicos, y se hizo adulta de la mano de unas políticas neoliberales que progresivamente iban transformando la sociedad y también aquellos antiguos barrios obreros, introduciendo en ellos los principios de escasez y de inclusión diferencial (Ávila y García, 2015) y la merma y el descrédito de lo público (Parajuá, Ávila y Devillard, 2014). Unos vecindarios, ya de partida heterogéneos, que fueron complejizándose en relación a las múltiples procedencias y niveles de vida de sus habitantes —ya no solo provenientes de todos los rincones del territorio nacional, sino también del mapa

internacional—, y que acogieron en su seno un nuevo abanico de espacios, expectativas y trayectorias sociales (Carabancheleando, 2017).

## Unas prácticas razonables

Entre la diversidad de grupos de población que habitan el PAU de Carabanchel, quiero poner el foco en la trayectoria social mayoritaria: los *hijos e hijas de la periferia obrera*. Lo que propongo es que su mudanza al PAU puede entenderse como parte de un conjunto más amplio de *estrategias familiares de reproducción social* (Bourdieu 1991 [1979], 2002 [1994], 2018). Me refiero a un conjunto no coherente y diverso de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias aspiran a mejorar sus condiciones de vida y su posición social. Estas prácticas son heterogéneas, se solapan unas con otras y se desarrollan de forma cotidiana en diferentes ámbitos como el consumo, el empleo, el ocio, la elección de un lugar de residencia o la compra de una vivienda. Por utilizar una imagen, es esa “patada en el culo” de una generación a la siguiente que formula la escritora Brigitte Vasallo (2021). Ese empuje, apreciable en las trayectorias familiares e individuales, por intentar *vivir mejor*.

Lo que busco al inscribir estas decisiones residenciales, económicas o educativas en su contexto de referencia —en el conjunto de condiciones y relaciones que las hacen ser lo que son—, es que se revelasen como *prácticas razonables*: que no tienen su origen ni en una decisión libre y racional —no son proyectos diseñados de forma consciente y acabada por los sujetos— ni en una dominación mecánica —ni tampoco la consecuencia determinista de una alienación—. A contracorriente del grupo de periodistas y analistas que mencionaba antes, creo que no deben entenderse como el resultado de una manipulación que conduce irremediablemente hacia una suerte de falsa conciencia de «clase media aspiracional», pues esta perspectiva implica reducir la complejidad de la acción social a un simple engaño. En cambio, pueden conceptualizarse como *estrategias prácticas* que estos hijos e hijas de la periferia obrera y sus redes familiares desarrollan en determinados campos y que son fruto de necesidades, gustos, aspiraciones e intereses que se gestan en contextos sociales particulares. Esto no implica abandonar toda posibilidad activa o inventiva. Más bien se trata de ubicar al agente social como productor de prácticas con capacidad de improvisación, teniendo en cuenta que su margen de maniobra depende de las condiciones sociales y de su posición relativa en el espacio en el que dichas prácticas se encuentren comprometidas.

Por aterrizar y clarificar esta cuestión, en mi etnografía en Carabanchel (Gutiérrez Cueli, 2023) me centré en tres tipos o grupos de estrategias familiares. Primero examino las *estrategias residenciales y económicas* involucradas en la compra de la vivienda y la elección del PAU como nuevo vecindario. Después me sumerjo en la cotidianeidad de las urbanizaciones para explorar cómo se organiza la vida y las relaciones vecinales en las comunidades de propietarios. Aquí defiendo que el conjunto de estrategias —*residenciales, de inversión social, de cuidados, etc.*— que se desarrollan en este ámbito guarda relación con la construcción de las urbanizaciones como espacios fundamentales de socialización en el PAU. Por último, abordo las *estrategias educativas* que se desarrollan tanto en el espacio residencial como en el escolar y por medio de las cuales las familias intervienen en el proceso de socialización de su hijos e hijas.

Lo relevante es que esa *mejora* —que también se enuncia discursivamente— se define en este contexto en contraposición a ciertos elementos que caracterizan la vida en los barrios

de la periferia obrera, como espacios atravesados por la escasez y la precariedad. El ascender socialmente, el *vivir mejor*, supone una mejora de las condiciones de las que se proviene. En este caso y para este colectivo social, implica mejorar aspectos de la vida en la periferia caracterizada, por lo general, por la mala calidad de las viviendas, su tamaño más pequeño y su deterioro; el aparcamiento escaso cuando las jornadas laborales se dilatan y los trayectos en coche se hacen necesarios; el contar con servicios y equipamientos saturados que han de compartirse con poblaciones de bajos recursos; el habitar espacios donde la violencia estructural hace que los conflictos estallen con más facilidad... Se trata, en cierto modo, de un ejercicio de separación o diferenciación respecto de los colectivos inmediatamente inferiores en el espacio social.

Estas dinámicas de diferenciación están presentes en diversas esferas de la vida cotidiana del PAU. Consisten en prácticas que marcan un distanciamiento respecto del espacio social y físico de la periferia obrera, en relación a las condiciones de vida pero, sobre todo, en relación a ciertos grupos sociales que se asimilan como problemáticos. Se señalan enclaves del PAU que cuentan con estos moradores, como algunos edificios de vivienda pública, y también barrios estigmatizados de la periferia colindante como Pan Bendito.

Considero que la mudanza a la nueva periferia funciona como un paraguas capaz de aglutinar múltiples estrategias de reproducción en diversos ámbitos. Si la organización del espacio físico y de los grupos que lo habitan se construye a través de una distribución y un acceso desigual a bienes y servicios, con frecuencia se producen luchas para conseguir mayores posibilidades de apropiarse de los recursos deseados y también para alejarse o acercarse a grupos sociales (in)deseables. Conviene tener en cuenta que la proximidad en el espacio físico permite que la proximidad en el espacio social produzca sus efectos, dando lugar al juego de exclusiones (Bourdieu, 1999 [1993]). En algunos casos, favorece la acumulación de capital social y el acceso a recursos que son valorados. Y, a la inversa, quienes ya carecen de recursos suelen estar alejados de ellos a través de una dinámica que tiene por efecto el redoblar esa separación.

La movilidad en el espacio urbano sería una forma de acceder a determinados bienes y servicios, materiales y simbólicos. La mudanza al PAU, la compra de una vivienda en un residencial o la escolarización de las hijas y los hijos en determinados centros educativos y no en otros, constituye un conjunto disperso de estrategias para acceder a unas mejores condiciones de vida, a un entramado de relaciones y de bienes. Como le decía una vecina a otra en una conversación: «en general la gente lo que intenta es mejorar en función de la vivienda».

## **Experiencias de clase: contradicciones entre el barrio obrero y el barrio residencial**

Hay algo en el núcleo de estos análisis que parece estar en disputa cuando nos aproximamos a la realidad de los nuevos vecindarios residenciales: las experiencias subjetivas de clase de sus habitantes. Durante el trabajo de campo me interesé especialmente por los significados y las representaciones que los y las habitantes del PAU elaboraban sobre su propia condición social y la de sus vecinos. Lo que observé fueron unas tomas de posición cambiantes en relación a la periferia obrera y al PAU, y también a sus respectivos imaginarios de clase social. Lejos de presentar una posición fija y una visión estable sobre ambos espacios sociales, todo conducía al terreno de las yuxtaposiciones, las ambigüedades y los posicionamientos contradictorios. Trataré de explicarlo.

Durante los años en el PAU mis cuadernos de notas se llenaron de conversaciones e interacciones cotidianas en las que vecinos y vecinas desplegaban tomas de posición, en forma de posicionamientos subjetivos, nombrándose alternativamente como *pobres* o como *clase media*. Identificaciones que con frecuencia se construían a través de una dicotomía o una distancia respecto a la *gente rica*, los *pijos* o los barrios con más renta de Madrid. «El pobre siempre paga dos veces», que le decía una compañera a otra en la clase de pilates; las alusiones a la lista de bodas de la «gente rica» frente al «nosotros damos dinero» que comentaba mi vecina en la piscina; o la aseveración de «los pobres no nos podemos separar», son ejemplos del tipo de posicionamientos a los que me refiero. Estas afirmaciones se daban cita junto a otras, muchas veces enunciadas por las mismas personas y en las mismas conversaciones, en las que se situaban también como *clase media*. Un día, desayunando con Ana, me explicó que cuando salía de vacaciones con sus hijas se alojaba en un sitio muy barato porque era lo que su economía le permitía —«es una cosa muy normalita, yo, vamos, es a lo que llego y tampoco...»—. Aunque minutos antes se había referido a los habitantes del PAU como una clase media muy privilegiada: «lo que veo es que aquí nos hemos quedado una clase media que podemos vivir de lujo, porque los pisos nos salieron muy baratos, entonces somos una clase media súper privilegiada». De igual modo, en una tertulia en la piscina, una vecina podía definirse como *pobre* y a los cinco minutos como *clase media* sin que existiera ninguna contradicción, ni mucho menos un desconcierto por parte del entorno. Era común presenciar posicionamientos en los que alternativamente se situaban como *pobres* o como *clase media*, trazando encabalgamientos y yuxtaposiciones entre identidades de clase que *a priori* serían contradictorias y que sin embargo en la cotidianeidad resultaban del todo compatibles. Podría resultar entonces perfectamente compatible el encontrarse en una situación precaria y considerarse al mismo tiempo de clase media. De hecho, la situación económica «regular» —*ni buena ni mala*— parece formar parte del contenido de esa clase media, asociando justamente el *ni bien ni mal* con la clase media<sup>4</sup>.

En las entrevistas más pausadas —entrevistas que tomaron la forma de largas conversaciones en las que era posible profundizar—, aparecieron de nuevo diferentes puntos de vista en lo que a la percepción sobre la condición social de los habitantes del PAU se refiere. Algunas personas aseguraban «haber subido de clase», aunque eso no supusiera necesariamente un rechazo y un alejamiento de su contexto social de origen. Mientras que otras consideraban que los habitantes del PAU «se piensan que son clase media» pero en realidad siguen siendo trabajadores. Tal y como enunciaba otra vecina, «somos gente pobre o gente pobre que se cree clase media».

El análisis etnográfico arroja al menos dos evidencias. Primero, aunque existen diferentes puntos de vista, los discursos tienen elementos en común: emplean la comparación entre barrios como una forma de nombrar y medir realidades de clase social, y sitúan el tipo de vivienda y el lugar donde se ubica como el epicentro del mejorar o el ascender socialmente —donde el término «clase media», como vemos, se repite con frecuencia—. Es decir, las estrategias discursivas y las referencias que se usan para nombrar las distancias de clase social reposan sobre la importancia

<sup>4</sup> Esto no es exclusivo del PAU de Carabanchel. No es ninguna novedad que adquiere la dimensión de fenómeno sociológico en la sociedad española. Solo por mencionar algunos datos, en el barómetro del CIS (junio de 2019), a la pregunta «¿cómo calificaría su situación económica personal en la actualidad: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?», un 47% de las personas encuestadas en la Comunidad de Madrid contestó «regular», siendo la respuesta más numerosa. Mientras que a la pregunta «¿a qué clase social diría usted que pertenece?», un 48,4% respondió «clase media-media» —con respuesta espontánea—, acumulando de nuevo el mayor porcentaje. Prácticamente la misma proporción de personas, alrededor del 48%, evaluaba su situación económica como regular y se consideraba clase media-media.

de la vivienda, su lugar de emplazamiento y el acceso que ofrece a determinados servicios que en este caso son privados.

Esto muestra la importancia que se le otorga a la vivienda y al barrio en la percepción y autopercepción de la condición social. Algo que, una vez más, pone de relieve la centralidad que ocupan las estrategias residenciales en el conjunto de estrategias familiares de reproducción. Y repito: la organización del espacio físico se construye a través de una distribución y un acceso desigual a recursos materiales y simbólicos. De ahí que la posición en el espacio físico y la posición en el espacio social se encuentren tan unidas y que, en el caso de estos sujetos de clase trabajadora, se produzcan continuas tensiones en torno a dicha relación.

Esto nos lleva a la segunda cuestión. El carácter ambivalente de las estrategias familiares emerge justamente de esa tensión entre la posición en el espacio urbano y la posición en el espacio social, y de los diversos vínculos y afectos que estos vecinos y vecinas tejen con las dos periferias. Sus prácticas sociales aparecen atravesadas por una doble vinculación (Bateson, 1991 [1972]) entre dos espacios físicos y sociales: el barrio de la periferia obrera como su contexto de origen y la nueva periferia del PAU como su espacio de vida. Todo parece indicar que estos sujetos se encuentran inmersos en un entramado de relaciones y lealtades múltiples que los vincula y conecta con ambos lugares, y que involucra valencias parcialmente contradictorias o en tensión (Elias, 2008 [1970]). Se trata de un compromiso afectivo con dos mundos sociales que da lugar a tomas de posición y disposiciones de clase de naturaleza ambigua y cambiante. Esto se aprecia en sus prácticas cotidianas y en sus discursos en torno a diferentes temas.

Por un lado, el barrio obrero del que se proviene es el epicentro de la red familiar y de muchas amistades. Como decían las vecinas cuando me hablaban de su mudanza: el PAU era casi una forma de «quedarse en el barrio». Algo importante, por cierto, cuando hablamos de familias jóvenes que desean tener hijos y que van a necesitar ayuda en la crianza. En el barrio se encuentran también los espacios vividos —las calles, las plazas, los edificios— y en general el contexto en el que se socializó durante la infancia y la adolescencia y con el que todavía se mantienen vínculos. Allí se ubican los pequeños comercios a los que en ocasiones se continúa acudiendo y que se valoran mucho, al igual que algunos servicios municipales como mercados, centros de salud o polideportivos. Pero, a la par, son barrios donde generalmente las condiciones de vida son más precarias y habitan la estigmatización y los «problemas sociales». Los habitantes del PAU coinciden en describirlos como entornos que han cambiado, se han «afeado» y «han empeorado por la migración». En sus discursos se construyen como espacios que se han deteriorado con el envejecimiento de sus primeros pobladores y la llegada de habitantes de la migración internacional, y que se han tornado más conflictivos y sucios —estableciendo una continuidad entre el hábitat y los habitantes—. Se activa también una idealización o romantización del pasado del barrio obrero, el barrio de su infancia y adolescencia, que se evoca como un vecindario con vínculos sociales más fuertes, con mayor vitalidad, más armónico y homogéneo socialmente. Al tiempo que la población migrante aparece como un vector de transformación fundamental.

Por otro lado, la mudanza al PAU supone la inscripción en el espacio físico de una mejora en las condiciones de vida que, para este grupo social, como ya he dicho, se define en contraposición a ciertos elementos simbólicos y materiales que atraviesan la vida en la periferia obrera. Allí los servicios y equipamientos, desfinanciados y saturados, han de compartirse con población migrante, gitana y de bajos recursos. Las viviendas suelen ser más pequeñas, antiguas y deterioradas. Y la propia arquitectura de los edificios, junto con el diseño urbano,

generan espacios cotidianos de mayor proximidad física —y menor privacidad—. Las economías domésticas y las vidas navegan al límite y a veces los conflictos estallan, ocupando el rellano del edificio o el espacio público, e irritando al vecindario. Frente a esto, el PAU ofrece la oportunidad de vivir en un entorno *tranquilo* —palabra que se repite continuamente en los discursos— y en un piso de nueva construcción, más grande y luminoso, con mejores calidades, y situado en una urbanización cerrada. Todo por un precio que en otro lugar de la ciudad sus habitantes no podrían asumir por una vivienda de semejantes características. Y esto no implica solo el contar con servicios privados, sino ejercer al tiempo un control sobre los grupos con los que se socializa. Ofrece, como hemos visto, un espacio físico y social idóneo para desplegar múltiples estrategias de reproducción y mejorar la calidad de vida del grupo familiar.

Esto no es óbice para que muchas personas señalen la falta de espacios públicos como lugares de encuentro en el PAU y se quejen del aislamiento al interior de los residenciales, reavivando querencias del viejo barrio obrero. Podemos decir que con la mudanza al PAU se da una cierta renuncia a la vida social que caracteriza los barrios de la periferia obrera, o al menos a parte de su entramado cotidiano de relaciones y espacios.

Como podemos ver, muestran continuamente tomas de posición cambiantes en relación a los barrios de la periferia obrera y al PAU. En sus acciones y discursos se forman secuencias y cadenas de afirmaciones contradictorias que se enlazan de distintas maneras a través de ambigüedades y desplazamientos de la posición. Algo que da cuenta de la multiplicidad de vínculos socio-afectivos que interpelan a estos hijos e hijas de la periferia obrera y de la complejidad de las afecciones que les involucran (Pazos, 2004).

## CONCLUSIONES

Me he centrado en una investigación etnográfica en el PAU de Carabanchel pero, como advertía al inicio, el *boom* inmobiliario y los posteriores ciclos de construcción han contribuido a asentar nuevos vecindarios de urbanizaciones por todo el territorio. Ya sean promociones concretas o barrios enteros, representan un tipo de espacio urbano en el que habita una parte importante de nuestra sociedad, y en muchos casos fueron los productos inmobiliarios disponibles para fomentar la compra de vivienda entre un segmento de la clase trabajadora. Por eso considero importante tratar de comprender sociológicamente qué implicaciones tiene este urbanismo en los contextos concretos: entender qué tenía y tiene de atractivo, qué consecuencias tiene para la vida cotidiana, qué estrategias prácticas despliegan sus habitantes y cómo son sus experiencias de clase.

Parto de las representaciones que se han difundido durante los últimos años sobre estos nuevos ensanches de urbanizaciones, para tratar de desmontar lo que se ha convertido en una caricatura de estos barrios y sus habitantes. Una imagen que en realidad es un estereotipo sobre las estrategias que una parte de la clase trabajadora ha tenido que desarrollar para intentar garantizar su reproducción social y su mejora. Me apoyo en los hallazgos de mi etnografía en el PAU de Carabanchel y señalo dos elementos que, aunque insuficientes, son necesarios para dar paso a una lectura más compleja de la realidad social.

En primer lugar, he intentado restablecer algunos elementos del contexto político, económico y social de la burbuja, donde se conjuga la larga transformación de las clases trabajadoras y de

sus vecindarios. Las políticas neoliberales que privatizan y cercan la reproducción social se desarrollaron en nuestro país en paralelo del proceso de acumulación inmobiliario-financiera. Conviene recordar que nos situamos en un contexto donde la propiedad es una de las pocas garantías de bienestar, mientras elementos como el trabajo o los derechos sociales pierden su fuerza como resortes para sostener la vida de las clases trabajadoras. Tras el proceso de flexibilización laboral desde el que emerge una adaptación a la precariedad y la dificultad para conseguir mejoras a través del empleo, o el colapso del sistema educativo como vía para mejorar la posición social, no es descabellado pensar que la vivienda y el barrio se vuelvan un ámbito preferente para desplegar estrategias de reproducción y también una referencia práctica para medir la posición social. Como muestra el análisis etnográfico, la ventaja de las estrategias residenciales reside en su capacidad para influir de forma directa sobre el espacio de vida próximo y cotidiano, actuando al mismo tiempo sobre una multiplicidad de ámbitos. Esto es, el tipo de vivienda, las características de la comunidad de vecinos, la ubicación del barrio y su composición social, el lugar que este ocupa en el imaginario urbano, el centro educativo al que acuden los hijos y las hijas o qué grupos sociales están más cerca y cuáles más lejos. La lucha por la apropiación del espacio se concreta aquí en una forma de acceder a mejores condiciones de vida y a un entramado complejo de relaciones y de bienes.

En segundo lugar, al analizar las estrategias y posar la mirada sobre las experiencias subjetivas de sus protagonistas, accedemos a un terreno plagado de ambivalencias y contradicciones. Las representaciones que elaboran sobre su condición social son cambiantes y erráticas y parecen estar atravesadas por una doble vinculación: el carácter ambivalente emerge de esa tensión entre la posición en el espacio urbano y la posición en el espacio social, y de los diversos vínculos y afectos que tejen con las dos periferias.

Dichas inconsistencias son en realidad oportunidades de indagación: dan cuenta de la multiplicidad de vínculos socio-afectivos que interpelan a estos hijos e hijas de la periferia. En muchas ocasiones, los barrios obreros y algunos de sus pobladores son objeto de crítica o de queja por parte de los habitantes del PAU. Una de las tentaciones que existen al encontrarse con estos juicios es tomarlos como una suerte de ruptura total con el lugar de origen. Como si dichas críticas o malestares revelasen, entre los habitantes del PAU, la forja de una nueva identidad fuerte y estable, definida en oposición al universo social de la periferia. Lo que trato de señalar, justamente, es que no estamos ante la sustitución de un espacio por otro, de una identidad por otra, y que antes bien, lo relevante analíticamente se encuentra en ese universo de múltiples vinculaciones.

Las estrategias de reproducción se despliegan dando lugar a posiciones y disposiciones en parte contradictorias, y esto, lejos de ser un efecto distorsionado, constituye una propiedad fundamental de dichas estrategias y del espacio social en el que se gestan. Se identifican por su carácter variable, ambiguo y contradictorio, escapando a toda lógica de exclusividad o de identidad fuerte de clase —como una adhesión sin fisuras a la *clase obrera* o la *clase media*— para abrazar la yuxtaposición y la hibridez. Una experiencia subjetiva atravesada por la tensión o la doble vinculación entre las viejas y las nuevas periferias.

Si los habitantes de los nuevos ensanches han sido representados, de un modo esencialista, como víctimas del aburguesamiento y los valores capitalistas del consumo, esta etnografía aporta un análisis alternativo. He tratado de situar las prácticas económicas, residenciales y familiares involucradas en la mudanza al PAU en un contexto de políticas urbanas neoliberales,

donde los grupos familiares tejen sus estrategias de reproducción social para mejorar sus condiciones de vida y su posición. Prácticas que, en el caso de los habitantes procedentes de los viejos barrios de la periferia obrera, se despliegan a base de contradicciones y dobles vínculos entre su lugar de origen y su nuevo lugar de vida.

### ***Declaración de conflicto de intereses:***

La autora del artículo declara no tener conflictos de interés financieros, profesionales o personales que le hayan podido interferir profesionalmente en este trabajo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arteaga Arredondo, I. (2005). De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 9 (1), 98-111.
- Ávila, D. y García, S. (Eds.) (2015). *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Traficantes de Sueños.
- Ayuntamiento de Madrid (2006). Nuevos desarrollos urbanos. En *Memoria de gestión 2006*. Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda.
- Bateson, G. (1991) [1972]. *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Lohlé-Lumen.
- Beaud, S. y Pialoux, M. (2015). *Repensar la condición obrera. Investigación en las fábricas de Peugeot de Sochaux-Monbéliard*. Recuperado 20 de octubre 2025. <https://lostrabajadoresenargentina.files.wordpress.com/2013/09/beaud-y-pialoux-2015-repensar-la-condicic3b3n-obrera.pdf>
- Bourdieu, P. (1991) [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1999) [1993]. *La miseria del mundo*. Akal.
- Bourdieu, P. (2002) [1994]. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2018). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI.
- Brandis, D. (2014). La producción de la periferia inmobiliaria (1991-2013). En Juan José Michelini (ed.), *Desafíos metropolitanos: un diálogo entre Europa y América Latina* (p. 169-189). Catarata.
- Caballero, F. (2019, junio 9). ¿Por qué Madrid es de derechas? *El Confidencial*. Recuperado 2 de julio 2021. [https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-06-09/por-que-madrid-es-de-derechas\\_2061214/](https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-06-09/por-que-madrid-es-de-derechas_2061214/)
- Carabancheleando (2017). *Diccionario de las periferias. Métodos y saberes autónomos desde los barrios*. Traficantes de Sueños.
- Díaz O., F. y Lourés Seoane, M. L. (2012). Suburbanización y cambio social en la metrópoli madrileña. *Revista de Ciencias Sociales*, IV (138), 111-124.
- Dioni López, J. (2019, mayo 15). PAUers. Una aproximación. *La Marea*. Recuperado 2 de julio 2021. <https://apuntesdeclase.lamarea.com/analisis/pauers-una-aproximacion/>

- Dioni López, J. (2021). *La España de las piscinas*. Arpa.
- Elias, N. (2008) [1970]. *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Gutiérrez Cueli, I. (2023). *Venir de barrio. Estrategias familiares, espacio y clase en los PAU de Madrid*. CSIC.
- López, I. y Rodríguez, E. (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Traficantes de Sueños.
- López de Lucio, R. (2013). *Vivienda colectiva, espacio público y ciudad. Evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-2010*. Nobuko.
- López de Lucio, R.; Ardura Urquiaga, Á.; Bataller Enguix, J. J. y Tejera Parra, J. (2016). *Madrid, 1900-2010: Guía de urbanismo y diseño urbano*, vol. 2. Ayuntamiento de Madrid.
- Monclús, F. J. (1998). Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas. En Fco. Monclús, J. (ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias* (p. 5-16). Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Olivier de Sardan, J-P. (2018). *El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación sociológica*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Palomera, J. (2011). Los efectos de la desresponsabilización del Estado en el espacio de la clase trabajadora desde la óptica de la vivienda. En Ignasi Terradas (ed.), *Antropología Jurídica de la responsabilidad* (pp. 313-354). Andavira Editora.
- Parajuá, D.; Ávila, D. y Devillard, M. J. (2014). Desdibujando derechos: políticas públicas, vulnerabilidad y formas reincidentes del desamparo. En *Periferias, fronteras y diálogos: actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español* (pp. 530-547). Universitat Rovira i Virgili.
- Pazos, Á. (2004). Narrativa y subjetividad. A propósito de Lisa, una niña española. *Revista de Antropología Social*, 13, 49-96.
- Plaza, A. y Sánchez, R. (2019, mayo 18). El cinturón naranja de Madrid: por qué Ciudadanos triunfa en Montecarmelo, Las Tablas o Sanchinarro. *elDiario.es*. Recuperado 1 de julio 2021. [https://www.eldiario.es/madrid/cinturon-naranja-madrid-ciudadanos-paus\\_1\\_1548454.html](https://www.eldiario.es/madrid/cinturon-naranja-madrid-ciudadanos-paus_1_1548454.html)
- Prieto, C. (2019, julio 21). La Operación Chamartín es una vergüenza y una humillación a los madrileños. *El Confidencial*. Recuperado 2 de julio 2021. [https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-07-21/mangada-operacion-chamartin-madrid-carmena\\_2132331/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-07-21/mangada-operacion-chamartin-madrid-carmena_2132331/)
- Rigal, Á. (2019, mayo 2). Más allá de los típicos barrios de derechas y de izquierdas de Madrid, atención a la nueva Clase Ciudadanos de parejas jóvenes con hijos que se está formando en los PAU del norte [tuit]. Recuperado 3 de abril 2026. [https://twitter.com/a\\_rigal/status/1124008579747459073](https://twitter.com/a_rigal/status/1124008579747459073)
- Sennett, R. (2001) [1998]. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Vasallo, B. (2021). *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Larousse.

**Fitxa bibliogràfica:** Gutiérrez Cueli, I. (2026). Una urbanización con piscina. Clase, vivienda y reproducción social en los nuevos barrios residenciales. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 42(1), 62-77. <https://doi.org/10.56247/qua.619> [ISSN2385-4472]

